

Capítulo 9

Orando para un Reavivamiento Espiritual

Un reavivamiento de la santidad verdadera—“Un reavivamiento de la santidad verdadera entre nosotros es la más grande y más urgente de nuestras necesidades. Buscar esto debe ser nuestro primer trabajo. Tiene que haber un esfuerzo sincero para obtener la bendición del Señor, no porque Dios no está dispuesto a dar su bendición sobre nosotros, más porque estamos mal preparados para recibirla. Nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a los que se lo piden, que los padres terrenales están para dar buenas dádivas a sus hijos. Pero es nuestro trabajo, por confesión, humillación, arrepentimiento, y oración sincera, de cumplir las condiciones por las cuales Dios ha prometido darnos su bendición. Un reavivamiento se puede esperar solamente en respuesta a la oración”.—*1 Mensajes Selectos*, p. 141.

Remover los obstáculos—“No hay nada que Satanás más teme de que la gente de Dios abra el camino para remover todo obstáculo, para que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia moribunda y una congregación impenitente. Si Satanás tuviera razón, no habría nunca otro despertamiento, grande o pequeño, hasta el fin del tiempo. Pero no somos ignorantes de sus maniobras. Es posible resistir su poder. Cuando el camino está preparado para el Espíritu de Dios, las bendiciones vendrán. Satanás no más puede bloquear una lluvia de bendición a descender sobre el pueblo de Dios que él puede cerrar las ventanas del cielo que la lluvia no caiga sobre la tierra. Hombres malignos y diablos no pueden interferir con la obra de Dios, ni quitar su presencia de las asambleas de su pueblo, si ellos, con corazones sometidos y contritos pueden confesar y dejar de lado sus pecados, y en fe reclamar sus promesas”.—*1 Mensajes Selectos*, p. 144.

En respuesta a la oración—“Solamente a aquellos que esperan humildemente en Dios, que vigilan por su dirección y gracia, es dado el Espíritu. El poder de Dios espera su reclamo y recepción. Esta bendición prometida, reclamada por la fe, trae todas las otras bendiciones en sucesión”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 626.

El derramamiento—“El Espíritu vino sobre los discípulos mientras ellos esperaban y lloraban, con una plenitud que alcanzaba a todo corazón. El Infinito se reveló a si mismo en poder a su iglesia. Fue como si fuera

por las edades esta influencia fuera guardada en sujeción, y ahora el cielo regocijó en poder derramar sobre la iglesia las riquezas de la gracia del Espíritu. Y bajo la influencia del Espíritu, palabras de penitencia y confesión se mezclaban con cánticos de loor por pecados perdonados. Expresiones de gracia y de profecía fueron oídas. Todo el cielo se inclinó para observar y adorar la sabiduría de amor sin par e incomprensible. . . . ¿Y qué siguió? La espada del Espíritu, nuevamente afilada con poder y bañada en los relámpagos del cielo, cortó la incredulidad. Miles fueron convertidos en un solo día”.—*Hechos de los Apóstoles*, p. 31.